

Significados contruidos en torno a la paz por comunidades residentes en el municipio de San Carlos, Antioquia: efectos psicosociales de la captura de la paz

Barrera Machado, Daniela; Villa Gómez, Juan David; Insuasty Rodriguez, Alfonso

Veröffentlichungsversion / Published Version
Zeitschriftenartikel / journal article

Empfohlene Zitierung / Suggested Citation:

Barrera Machado, D., Villa Gómez, J. D., & Insuasty Rodriguez, A. (2018). Significados contruidos en torno a la paz por comunidades residentes en el municipio de San Carlos, Antioquia: efectos psicosociales de la captura de la paz. *Revista Kavilando*, 10(1), 53-77. <https://nbn-resolving.org/urn:nbn:de:0168-ssoar-63761-7>

Nutzungsbedingungen:

Dieser Text wird unter einer CC BY-NC-ND Lizenz (Namensnennung-Nicht-kommerziell-Keine Bearbeitung) zur Verfügung gestellt. Nähere Auskünfte zu den CC-Lizenzen finden Sie hier:
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.de>

Terms of use:

This document is made available under a CC BY-NC-ND Licence (Attribution-Non Comercial-NoDerivatives). For more Information see:
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0>

Significados contruidos en torno a la paz por comunidades residentes en el municipio de San Carlos, Antioquia: efectos psicosociales de la captura de la paz

Meanings Constructed around Peace Communities Resident in the Municipality of San Carlos, Antioquia: Psychosocial Effects of the Capture of Peace

Por: Daniela Barrera Machado¹ Juan David Villa Gómez² y Alfonso Insuasty Rodríguez³

Recibido: febrero de 2018 Revisado: junio de 2018 Aceptado julio de 2018

Resumen

A partir de un ejercicio de investigación cualitativa realizado en el municipio de San Carlos, Antioquia respecto a los significados que las comunidades han construido en torno al proceso de paz entre el Gobierno y las FARC, se encuentra que los/as participantes consideran que la paz ha sido capturada por el Estado, los medios de comunicación y algunos sectores económicos en pro del desarrollo extractivista (minero-energético), configurando una paz que se construye desde arriba, que es manipulada, que no obedece a los intereses de los/as campesinos y víctimas, que no logra transformar las condiciones estructurales que están a la base de la emergencia del conflicto armado y que no posibilita la participación activa y real de la ciudadanía. A nivel psicosocial, dicha captura ha dado lugar a la construcción de una orientación emocional colectiva de desconfianza e indignación frente al proceso de paz, la cual se erige en instrumentos de control en el plano político, ya que desactiva la acción colectiva, promueve la desesperanza, el fatalismo y la apatía de la ciudadanía.

Palabras Clave. Paz; participación; orientación emocional colectiva; desconfianza; indignación.

Abstract

From a qualitative research exercise conducted in the municipality of San Carlos, Antioquia on the meanings that the communities have been built around the peace process between the Government and FARC, is what the participants believe that peace has been captured by the State, the media, and some economic sectors in favor of the extractive development (mining and energy). This has led to set up a peace that is built from above, which is manipulated, which does not obey the interests of peasants and victims, which fails to transform the structural conditions, which are at the basis of the emergence of the armed conflict and which do not enable the active and real participation of citizens. At the psychosocial level, this capture has given rise to the construction of a collective emotional orientation of distrust and indignation with the peace process, which is established in political control instruments since it disables the collective action, promotes hopelessness, fatalism, and apathy of citizens.

Key word. Peace; Participation; Collective Emotional Orientation; Mistrust; and Indignation.

¹ Docente investigadora de la Universidad de San Buenaventura, Medellín, del Grupo GIDPAD. (Colombia)

ORCID:
<https://orcid.org/0000-0003-0114-6311>
Contacto
daniela.barrera@usbmed.edu.co

²Psicólogo, Magister y Doctor en Cooperación Internacional al Desarrollo. Docente Hora Cátedra, Universidad de San Buenaventura, Medellín Grupo GIDPAD. (Colombia)

ORCID:
<https://orcid.org/0000-0002-9715-5281>
Contacto
juand.villa@usbmed.edu.co

³ Docente Investigador Universidad de San Buenaventura, Medellín. Grupo GIDPAD. (Colombia)
ORCID:
<https://orcid.org/0000-0003-2880-1371>

Contacto:
Alfonso.insuasty@usbmed.edu.co

Introducción

El presente artículo deriva del análisis de una de las categorías del proyecto de investigación “Proyectos Hidroeléctricos, Paz y Participación: los significados comunitarios en el Oriente Antioqueño en escenario de postconflicto”, efectuado en el municipio de San Carlos, Antioquia, cuyo objetivo se encontraba orientado a identificar las concepciones que han construido las comunidades de algunas regiones de Antioquia y Chocó en torno a la paz, el territorio, el conflicto social y armado y a los proyectos de vida colectivos; insumos importantes, pensando en la construcción de agendas intersectoriales y regionales de cara a la implementación de acuerdos de paz. Tal categoría fue denominada paz y no repetición.

Hablar de paz en la historia de Colombia implica hacer referencia a una larga lucha emprendida por movimientos, iniciativas civiles y organizaciones sociales que han exigido la defensa de los derechos humanos, el respeto por la vida y la construcción de un país que haga a sus ciudadanos dignos de habitar en un territorio en paz. Como evidencia de ello, se erigen las múltiples movilizaciones en pro de la paz que tuvieron lugar en los 90, década en la que el conflicto armado tuvo una intensidad elevada y en el que el clamor que alzaron muchos ciudadanos y ciudadanas fue acallado con fusiles.

Mauricio García-Durán (2001, 2004), García-Durán, Fernández & Sarmiento (2004) presentan una investigación amplia sobre los

procesos de movilización por la paz en Colombia durante 25 años, entre 1978 y 2003, evidenciando el deseo y el esfuerzo del pueblo colombiano por la construcción de una paz que posibilite formas de convivencia social y política más allá de la violencia, que ha sido endémica en la historia del país. Así mismo, exaltan el significativo papel que juega la organización y el fortalecimiento de la sociedad civil a la hora de garantizar el éxito y la sostenibilidad de un proceso paz, relacionado con la posibilidad efectiva de construir agenda y de tomar decisiones.

De hecho, si se revisa la historia del país es posible observar que los procesos, los acuerdos de paz y los cambios que se han realizado a nivel institucional, han estado íntimamente vinculados con las exigencias realizadas por parte de la sociedad civil, tal como lo evidencia la propuesta y convocatoria que se hizo a la Asamblea Constituyente durante 1990 a cargo del movimiento de la Séptima Papeleta; así como el Mandato Ciudadano por la Paz, que se llevó a cabo en 1997, exigiendo la salida negociada al conflicto armado (García Durán, 2004), entre otros acontecimientos en los que los movimientos y organizaciones sociales de base han exigido al Estado la protección y el cese de la violencia, la realización de procesos de negociación y la construcción de paz.

De manera más sutil, pero de gran impacto, figuran también las acciones que han emprendido múltiples iniciativas ciudadanas de construcción de paz en Colombia, que durante años han persistido en su hacer y en su lucha por un país en paz, a pesar de los obstáculos internos y externos a los que se han enfrentado

(Barbero Domeño, 2006). De esta manera, se observa que la intencionalidad de construir un país en paz se ha ido tejiendo desde abajo, desde las comunidades que han vivido la guerra, desde los hombres y mujeres que han soñado con un proyecto de país, que se asiente sobre las bases de la dignidad, el respeto por la vida y la posibilidad de convivencia de todos y todas.

De otro lado, han sido múltiples los intentos que en Colombia han existido para alcanzar una salida negociada al conflicto armado; no obstante, muchos de ellos fracasaron, generando escenarios de recrudescimiento de las relaciones de enemistad, de los antagonismos y de los daños infligidos entre los actores armados y a los/as ciudadanos/as inermes (Angarita Cañas et. al, 2015). Sin embargo, en la década de los 90, fueron exitosos los procesos de negociación con el M-19, el ejército popular de liberación (EPL), el movimiento Quintín Lame, el partido revolucionario de los trabajadores (PRT) y la facción disidente del ELN, conocida como Corriente de Renovación Socialista; todos ellos, procesos que no lograron la construcción de una paz sólida y real para el país, puesto que las guerrillas de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) y el Ejército de Liberación Nacional (ELN), así como los grupos paramilitares confederados en las Autodefensas Unidas de Colombia se mantuvieron en guerra durante la década de los 90 y después del 2000; del mismo modo que las Fuerzas Militares, quienes asumieron los referentes internacionales para dar continuidad a la lucha armada contrainsurgente, desconociendo el carácter político de las guerrillas y exacerbando así su imagen y tratamiento criminal, bajo los argumentos del

narcotráfico y el terrorismo (Grupo de Memoria Histórica, 2012; Ronderos, 2014).

Estos procesos dejaron enseñanzas y sinsabores por el nivel de cumplimiento de los acuerdos, por un lado, por otro, a la fecha la participación política sigue siendo un sentido y profundo reclamo, las condiciones de vida de las comunidades campesinas, indígenas, negras sigue siendo denigrante, la exclusión parece ser la norma, un Estado que se ha caracterizado por incumplir y excluir, al mismo tiempo que concentra el poder en pocas manos. Así lo resaltan algunos líderes que negociaron la Paz con el Gobierno, tanto del EPL, del M-19, del ELN Movimiento de Renovación Socialista, en un encuentro promovido por la Red Interuniversitaria por la Paz y Kavilando en la Universidad de San Buenaventura. (Redipaz, 2017)

Ahora bien, desde el 2012 se emprendió un nuevo proceso de negociación política entre el Gobierno de Colombia, bajo el mandato de Juan Manuel Santos, y la guerrilla más antigua del país, Las FARC, el cual ha dado lugar a la firma de 6 acuerdos para la construcción de una paz estable y duradera que, en la actualidad, se encuentran en fase de implementación.

En el marco de estos procesos, la institucionalidad, los partidos políticos dominantes en el país y los medios de comunicación se apropiaron de la consigna de la paz, incluyéndola dentro de sus discursos y convirtiéndola en un “caballo de batalla” para sus intencionalidades y apuestas de nación.

De este modo, el discurso de la Paz terminó siendo capturado, es decir, fue vaciado de su significado original, construido a partir de los

procesos sociales y del clamor de las comunidades y se convirtió en un fenómeno atrapado por las dinámicas burocráticas, clientelistas y politiqueras que caracterizan muchos de los asuntos públicos del país; con el agravante que éste terminó configurando el universo simbólico desde el cual la sociedad construye sentidos y significados en relación con la paz; el cual no corresponde y es distante al anhelo de paz estable y duradera, de las comunidades y “de las víctimas que han vivido en carne propia el conflicto armado” (Chávez Plazas, 2017).

Ahora bien, las tensiones que se evidencian en el plano político en relación con la paz han sido conceptualizadas por investigadores que estudian el tema, quienes han construido categorías teóricas para hacer lectura de las diferentes acepciones que puede tener la paz en función de la forma en que es concebida y de los intereses subyacentes, los cuales pueden entrar en conflicto y ganar protagonismo o hegemonía de acuerdo con las relaciones de poder establecidas en una sociedad determinada. Al parecer la conceptualización propuesta por Johan Galtung (1998) ha conseguido tener valor heurístico, siendo ampliamente referida en la literatura acerca del tema.

Dicho autor (Galtung, 1998), designa bajo el apelativo de paz negativa, a aquellas perspectivas que consideran que la paz es equivalente al cese de la confrontación armada y al fin de la guerra, dejando al margen la transformación de los conflictos sociales, económicos y políticos que se encuentran a la base de esta confrontación. A nivel práctico, esta paz es construida por los actores que participan de manera directa en la guerra, como

el Estado y los grupos al margen de la ley, excluyendo a la sociedad civil organizada o no organizada (Ramos, 2012). Para De Currea (2016) esta es una visión minimalista de la paz que, en el caso colombiano, se restringe al cese de la lucha armada por parte solo, de las insurgencias.

Reconociendo las limitaciones que supone esta perspectiva, al ignorar que la transformación de la violencia requiere a su vez la transformación de las bases que sustentan y alimentan la misma, Galtung (1985) insiste en la necesidad de acudir a una concepción más amplia, que confiera relevancia a las condiciones estructurales y culturales que subyacen a la confrontación armada. Así, la noción de paz positiva emerge como uno de sus conceptos centrales sobre el que se ha tejido una importante argumentación teórica en relación con la paz, al considerar que esta refiere la resolución de los choques presentes en la estructura social, lo que demanda la satisfacción de las necesidades básicas de la población, el logro de la justicia social, la garantía de los derechos humanos y la transformación de los repertorios culturales que justifican la violencia. En lectura de Ramos (2012, 2016) este proceso exige la participación del pueblo en los escenarios que pretenden construir paz, es decir, no basta con que se vinculen los actores que protagonizan la confrontación armada, pues debe sumarse la sociedad en general.

A pesar de lo iluminadora que ha resultado esta última noción a la hora de reflexionar en torno a la paz, existen relevantes críticas que le atribuyen un carácter utópico y distante de la realidad que viven muchos países a lo largo del mundo, como es el caso de los países latinoamericanos, que se encuentran lejos de

alcanzar condiciones absolutas de justicia social, de garantía de los derechos humanos y de satisfacción de las necesidades básicas (Ramos, 2015, 2016). Por otro lado, se considera que esta visión está construida sobre un modelo occidental, que pone en el centro aspectos como los derechos humanos, ignorando otras construcciones de paz, configuradas desde repertorios simbólicos distintos, como aquellas que tienen lugar entre comunidades indígenas, afros y campesinos. De allí que Ramos (2015, 2016) proponga el concepto de paz transformadora, con el cual pretende rescatar la naturaleza social y colectivamente construida de la paz, que tiene emparejada la creación de nuevos sistemas políticos, económicos y sociales y de modelos convivenciales que permitan que las comunidades tengan un buen vivir en sus territorios (Chávez Plazas, 2017).

Esta perspectiva atribuye a las comunidades y a la ciudadanía un carácter activo en la construcción de realidad y no presupone la existencia de un modelo ideal de paz replicable a lo largo del globo terráqueo, sino que exalta el carácter dinámico y constructivo de la misma, en función de los valores, las normas, las tradiciones, las aspiraciones, las creencias, las necesidades y las prácticas que tienen sentido para quienes habitan y comparten un territorio particular, de cara a que se consiga un buen vivir (Ramos, 2015, 2016).

La referencia específica al buen vivir que realiza el autor en el marco de esta concepción de paz, tiene emparejada la asunción de la crítica a los modelos hegemónicos y occidentales, que realizan un ejercicio colonial a partir de constructos como el desarrollo (Cardona López & Montoya Londoño, 2018). A su vez, relaciona la paz con las condiciones

concretas que viven las comunidades también concretas y, sin perder de vista la consideración de aquellas condiciones estructurales que se reconocen a partir de la noción de paz positiva, le otorga mayor importancia al proceso de participación y construcción popular que involucra aspectos económicos, políticos y sociales.

En línea con esta concepción, aspectos como territorio, toma de decisiones sobre el uso de la tierra, identidad social, gobierno propio, entre otras; devienen cargados de relevancia y asociados profundamente a la paz, en la medida en que se despliegan en escenarios de negociación, de concertación y de construcción desde abajo (Ramos, 2012; De Currea Lugo).

Estas diferentes formas de observar y comprender la paz comportan significativas implicaciones prácticas, en tanto son asumidas por unos u otros actores, dando lugar a conflictos y tensiones en medio de los cuales las partes despliegan acciones con el objetivo que su perspectiva de paz prevalezca, pues a esta subyacen ciertos intereses. Estas afirmaciones permiten considerar que, por ejemplo, la búsqueda de una paz negativa por ciertos sectores sociales se fundamenta en la intencionalidad de alcanzar cierto estado de las cosas, que beneficia a algunos actores y puede perjudicar a otros; lo mismo que la búsqueda de una paz transformadora. En estos procesos median las relaciones de poder, de allí que hay ciertas perspectivas de paz que ganan hegemonía en un contexto concreto, generando unas consecuencias psicosociales importantes en la sociedad.

Dichas consecuencias psicosociales tienen implicaciones a nivel subjetivo, en términos afectivos, cognitivos, narrativos y relacionales y

pueden contribuir o no a la transformación de la violencia, en tanto pueden favorecer o desestimular la acción colectiva en pro de esta. La especial atención a los repertorios psicosociales que se configuran en escenarios nacionales de construcción de paz, ha constituido un especial interés de algunos psicólogos sociales que, en diversas latitudes, se han aproximado a lo que la lógica de la guerra genera a nivel afectivo y simbólico y al papel que esto juega en los contextos de negociación o transición política (Bar-Tal & Halperin, 2014; Halperin & Bar-Tal, 2011; Mínguez, Alzate, & Sánchez, 2015; Vallacher, Coleman, Nowak, & Bui-Wrzosinka, 2010).

Al respecto, autores como Bar-Tal & Halperin (2014) y Bar-Tal (1998, 2010, 2017), instan a prestar atención a las orientaciones emocionales colectivas que se construyen en estos escenarios, a las creencias sociales y las narrativas del pasado, procesos que pueden integrarse y dar cierta ruta a la acción de los sujetos y a la toma de decisiones. Precisamente, han acudido al concepto de barreras psicosociales para la paz, para designar la operación integrada de tales procesos que da lugar a la oposición o a la negativa frente a la construcción de paz en las sociedades y que implica un obstáculo para la reconciliación.

No obstante, y según las afirmaciones antes esbozadas, no es posible tener una concepción de paz monolítica, sino que es necesario reconocer de qué paz se está hablando en un momento dado y frente a cuál se configuran unos u otros repertorios psicosociales, entendiendo el poder político que estos últimos tienen, en tanto impactan en la acción de los sujetos y, por consiguiente, en el devenir de los acontecimientos. Este artículo presta especial

atención a las orientaciones emocionales colectivas, es decir, a las emociones que tienen mayor acento, que son compartidas por los/as participantes y que se configuran en función de la forma en que es presentada la paz en Colombia, de acuerdo con la perspectiva de algunos/as habitantes del municipio de San Carlos, específicamente de los corregimientos de Puerto Garza, Jordán y Altos de Samaná. Se analizan, entonces, los significados que han construido en torno a la paz de acuerdo con la forma cómo ésta fue presentada en el marco de la negociación política entre el Gobierno de Colombia y las FARC; a su vez, se analizan las orientaciones emocionales colectivas que se configuran en los sujetos y colectivos, intentando reflexionar acerca de las implicaciones políticas que pueden tener.

Vale recordar que el municipio de San Carlos se encuentra ubicado en la región Oriente del departamento de Antioquia y que fue uno de los más duramente azotados por el conflicto armado; de hecho, se calcula que aproximadamente el 80% de su población fue víctima de desplazamiento forzado entre 1996 y 2003 (Centro de Memoria Histórica, 2011; Olaya, 2012), a lo que se suman las víctimas de homicidio, desaparición forzada, violencia sexual, entre otros. Paramilitares, guerrilla y Ejército confluyeron en el territorio y su acción y omisión generó un impacto significativo en la vida de la población.

Este panorama no puede ser leído al margen de las condiciones históricas y geoestratégicas que posee el municipio de San Carlos, el cual, en razón de su riqueza hídrica y natural, se volvió objeto de construcción de proyectos hidroeléctricos al concluir el periodo de la Violencia –en la segunda mitad del siglo XX–,

cuando la ampliación de la industria y el crecimiento desmesurado de las ciudades por la conformación de grandes cinturones de población desplazada y marginada de los procesos sociales y económicos, aumentó la demanda de electricidad, lo que hizo que se promovieran grandes proyectos para la generación de energía hidráulica (Olaya, 2012).

Fue en este contexto en el que se construyeron en el oriente antioqueño la central hidroeléctrica de Guatapé, y Punchiná, esta última, ubicada en el municipio de San Carlos, seguidas de las centrales de Jaguas, Calderas y Playas ubicadas en este mismo municipio. Frente a la carencia de acciones de mitigación de los impactos de estas obras en la vida de la población local a nivel social, cultural, económico y medio ambiental, se generó un proceso de movilización popular, que exigía indemnización por los daños causados y participación en la toma de decisiones; no obstante, éste fue desconocido y criminalizado por parte del Estado y fue duramente perseguido y exterminado bajo una lógica de terror, a través de estrategias de guerra sucia en los 80 (Centro de Memoria Histórica, 2011; Olaya, 2012). A lo que siguió una crisis humanitaria, que alcanzó un nivel sin precedentes entre 1996 y 2006, con la acción directa de guerrilla, paramilitares y ejército. (Centro de Memoria Histórica, 2011).

Luego del 2007 se inició un proceso de retorno de la población desplazada y de recuperación de la normalidad institucional y social (Centro de Memoria Histórica, 2011; Olaya, 2012). Tal proceso fue complejo e implicó un gran esfuerzo de la población. Actualmente esta última se encuentra en recuperación y restablecimiento del tejido social, de las formas organizativas y de las economías locales. Sin

embargo, se enfrentan ante la posibilidad de la construcción de un nuevo proyecto hidroeléctrico, Porvenir II, que genera inquietudes frente a las garantías de no repetición, lo anterior, en el marco nacional del proceso de paz entre el Gobierno y las FARC. Todos estos acontecimientos deben ser objeto de atención en tanto constituyen una base para la significación de la paz y para la configuración de orientaciones emocionales colectivas en relación con la misma.

Método

La investigación en la que se enmarca el presente artículo se llevó a cabo a partir de una metodología cualitativa, cuya intencionalidad apuntaba a la construcción de modelos comprensivos e interpretativos de los fenómenos estudiados con los/as participantes (Sandoval, 1996; Taylor & Bogdan, 1986), de cara a aportar a su empoderamiento y a la transformación de las situaciones cotidianas que acaecen en su territorio. Siguiendo a Habermas (1968/ 1982), podría sostenerse que la investigación tuvo como base un interés liberador o emancipatorio, de allí que asumiera un estilo crítico-social, que analiza especialmente las interacciones y las relaciones de poder, desde su aspecto comunicativo, afectivo y comportamental.

Para lograr lo anterior, se generaron espacios de conversación a partir de un dispositivo o técnica, a saber: el grupo focal; orientado de tal manera que posibilitara la expresión abierta y la reflexión colectiva en relación con las categorías construidas en la investigación, estas son: formas de habitar el territorio, paz y no repetición, conflictos asociados al desarrollo y

participación. Se empleó el grupo focal en tanto permite elicitar aquellos testimonios colectivos que se encuentran silenciados o devaluados, creando un espacio seguro y de confianza para compartir las experiencias de vida. De hecho, cuando son guiados desde una perspectiva crítica, los grupos focales posibilitan que los/as participantes asuman mayor control y un rol más activo dentro de la investigación (Denzin, 2015).

El presente artículo obedece al análisis de la segunda categoría mencionada: paz y no repetición, y específicamente de la subcategoría “proceso de paz”. En total se llevaron a cabo 13 grupos focales en la cabecera municipal y en los corregimientos de Jordán, Puerto Garza y Altos de Samaná. Con dicha cantidad se alcanzó un nivel de saturación en la información.

Las conversaciones que emergieron en el interior de los grupos focales fueron grabadas y posteriormente transcritas. Los textos resultantes fueron interpretados a partir de un análisis de discurso, generando un proceso de categorización que constó de la construcción de matrices de coherencia, seguido de matrices intertextuales con el respectivo establecimiento de códigos teóricos, los cuales fueron interpretados y constituyeron la base para la formulación del presente texto.

Resultados

Paz como construcción desde arriba: paz capturada por el Estado

Las comunidades entrevistadas en el municipio de San Carlos se muestran inicialmente

escépticas frente al proceso de paz, tanto por sus dinámicas actuales -de ser una negociación entre actores políticos en armas-, como por las historias de paz fallida en Colombia. Consideran que han sido actores no incluidos, no consultados, ni escuchados en esta negociación política que emprendieron el Gobierno y las FARC, esto a pesar de tener un anhelo de paz, puesto que fueron, en su mayoría, víctimas directas del conflicto armado, que han padecido en carne propia sus impactos y que desean el final de la violencia:

(...) mire que estamos ahí, hacemos las paces por encima del que sea, a las víctimas no las tienen en cuenta y San Carlos es uno de los municipios que más víctimas tiene, no es que sea simpatizante del Centro Democrático ni de ningún grupo político, pero sí me preocupa lo que se está firmando allá (...) No crean que, porque allá firmaron la paz, la paz será (...) nos cansamos de que el Estado no nos tenga en cuenta (...) (GF1.SC).

A esto se suma el escenario de desinformación en el que los/as participantes se consideran imbuidos, que genera incertidumbre y que desactiva la posibilidad de incidencia efectiva: “Nosotros vamos sin saber qué va a pasar, sin saber qué es bueno o es malo, si el sí o si el no. Nosotros no sabemos nada de eso, a nosotros nadie nos ha venido aquí a explicar (...)” (GF5 PG). Estas condiciones van dando cuenta de un proceso de paz que, desde la perspectiva de los/as participantes, ha sido construido desde arriba, es decir, sin la participación efectiva de las comunidades ni de las víctimas; a pesar de que estas mismas han sido quienes históricamente han soñado con un país en paz, en el que todos y todas sean incluidos/as en sus

cosmovisiones, proyectos y práctica socioculturales.

"Pero realmente, a mi modo de ver las cosas, ese es un acuerdo entre unos cuantos, y el resto del país está ahí, en unos márgenes" (GF5 PG). Para los/as participantes quedan entonces excluidos del proceso importantes actores sociales, políticos e incluso armados, lo que refleja un ejercicio de construcción de paz negativa o minimalista, que puede comportar importantes problemas a la hora de garantizar que no se repita el conflicto armado.

Pero es que solamente hablamos de un solo grupo con el cual estamos haciendo el acuerdo de paz, pero es que nos queda el ELN, paramilitares, BACRIM y toda esa gente entonces qué... ¿Y es que solamente no hay un grupo no más? En este país hay muchos grupos armados (GF5 PG).

Ahora, si bien los procesos de paz son lentos y graduales, pues más de medio siglo de conflicto armado, de enemistad y de tensión requiere de tiempo para su transformación; en Colombia se han construido mediáticamente una serie de discursos sobre la paz, algunos de ellos en tensión, que obstaculizan que las comunidades tengan una visión realista del proceso; así que simplemente están reclamando aquello que el Estado y la campaña del presidente Juan Manuel Santos prometió, al equiparar el acuerdo con uno de los actores armados (las FARC) con la obtención de la paz que necesita Colombia. Esta captura y sobresimplificación de la paz, sumada a la campaña de oposición que emprendió el partido Centro Democrático, ha generado unos significativos niveles de confusión y desconfianza en las personas.

A tal confusión aporta la falta de pedagogía por parte del Gobierno central y de la Alcaldía Municipal de San Carlos acerca del proceso de

paz, lo que deja a la comunidad bajo el influjo único de lo que los medios de comunicación informan con fines propagandísticos (Correa, 2006, 2008) y a sus subyacentes mecanismos de simulación de realidad:

(...) el gobierno es el encargado de velar por nosotros, él debe ser quien debe tener los planes y enviarlos a cada uno de los alcaldes: "Haga pedagogía con esto en su municipio para que sepan que esto es lo que se viene"; pero todo está a la deriva, por ejemplo, yo ví: "Ahí quedan todas las páginas para que lean y se den cuenta de lo que se va a firmar y hagan esto y esto". Pues según yo: ¿cuántas personas no saben leer? ¿Todos tendrán acceso a las redes o los libros para pegarse a leer una cantidad de cosas de esas? ¿Nosotros qué podemos hacer? Simplemente nosotros estamos pidiendo. Ya hemos sido lo suficientemente maltratados (...) (GF3 SC).

Como puede inferirse del anterior relato, esta falta de pedagogía genera indignación en las comunidades, pues no son puestas en una posición dignificante, no se les reconoce como interlocutores válidos en las decisiones que conciernen al devenir de todos; y, además, no se consideran sus condiciones particulares. Lo anterior, refuerza la idea de una paz construida desde arriba, que no permitirá configurar una paz transformadora, que subvierta realmente las condiciones estructurales y culturales que generaron el conflicto armado.

A pesar de este escenario, la historia de resistencia de las comunidades sancarlitanas ha dado lugar a la emergencia de iniciativas de paz, reconciliación y pedagogía desde abajo; sin embargo, estas no han recibido apoyo

significativo del Estado, debido a "diferencias políticas", es decir, debido a las dinámicas clientelistas que atraviesa el ejercicio de lo público en el país y a nivel local:

¿Nosotros cómo venimos trabajando? con y sin el apoyo de ese recurso como política pública, pero se nos vuelve muy complejo: Nosotros estamos haciendo tertulias, pero económicamente... somos cabeza de hogar... Yo llevo dieciocho meses desempleada. Tengo hija en la universidad, tengo dos hijas, pago arriendo; entonces le queda a uno muy difícil continuar y sostener ese proceso y estas acciones, porque la vocación mía es eso (...) Porque nosotros desde el CARE (Centro de acercamiento, reconciliación y reparación del municipio de San Carlos) venimos liderando todos estos procesos, pero porque había un recurso que no era para un interés ni un beneficio propio, No. Era por un beneficio a la comunidad. ... Se necesita un recurso económico para poder continuar con las cuestiones que íbamos haciendo con todas las comunidades (...) y no hay el apoyo desde la institucionalidad... (GF12 SC).

Bajo estas circunstancias sólo alcanzan un conocimiento profundo de los acuerdos de paz, quienes hacen parte activa de procesos organizativos de víctimas del conflicto armado; mientras que el resto de la comunidad sancarlitana queda aislada o excluida del proceso, imbuida en el desconocimiento y, por consiguiente, en la desconfianza; o incluso, muchas personas y comunidades llegan a desarrollar apatía. Por consiguiente, para los/as participantes, la paz debe construirse también desde abajo, con participación activa y real de la comunidad; y para ello es fundamental generar procesos de

concientización acerca de la situación sociopolítica que vive el país, lo que resalta la relevancia de la pedagogía. No obstante, esto se hace especialmente complejo en contextos de confusión informativa y mediática como la que los/as participantes consideran que se ha venido presentando en el país.

Paz como construcción mediática, amañada a ciertos intereses: paz capturada por los medios de comunicación

Algunos/as participantes consideran que en Colombia se ha venido generando una división o polarización a nivel político -entre quienes están a favor y en contra del proceso de paz-, que promueve la violencia, el odio y la enemistad, yendo en contravía de la construcción de paz y reconciliación. Atribuyen a los medios de comunicación un papel fundamental en la generación de este estado de cosas:

Lo que pasa es que también está la fragmentación de los medios de comunicación, porque se enfocan mucho en el amarillismo. Trabajan desde: Si no es una noticia violenta no tiene trascendencia, si no es algo polémico (...) o sea, a mí me parece raro, por qué no muestran estas acciones que se realizan en pro de la paz. Siempre muestran que Uribe está diciendo esto, que los seguidores de Uribe, que el presidente Santos... lo enfocan políticamente y si fuera una política sana, pero es politiquería porque el uno quiere mostrar que es el presidente oficial, tiene su razón de ser y es esto y esto. Y el otro caballero porque como habla desde el odio y desde el rencor que siente, entonces, él está en contra de todo lo que el presidente

opine. Entonces, si se dedicara un poquito más a la pedagogía de la paz en los medios de comunicación, tenga la seguridad de que algún logro y avance se podría obtener (...) (GF11 SC).

De este modo, algunos/as de los/as participantes son conscientes de la incidencia que tienen los medios de comunicación en la cotidianidad de las relaciones sostenidas entre los habitantes del municipio, reconociendo cómo las tensiones que se viven en el plano nacional terminan siendo actualizadas en el plano local:

A mí me duelen tanto, por ejemplo, los habitantes de San Carlos, en el país hay una pelea política entre dos bandos muy fuertes y la mayoría de la gente están siendo cuñados por alguno de los dos y ahí están los medios: desinformando... (GF1 SC).

Resaltan cómo las redes sociales, a través de la manipulación, la desinformación y la propaganda, logran incidir de manera significativa en la visión de realidad que se forman los/as ciudadanos/as, incluso de manera más "eficaz" de lo que lo hacen aquellas acciones de paz construidas por las mismas comunidades:

Por ejemplo en el Facebook a cada rato son memes: porque el presidente dijo esto y alabando a Uribe; son un sinnúmero de cosas que juegan en contra de este proceso que se está viviendo, pero que en el fondo tiene una trascendencia enorme; porque yo tengo 37 años y nunca he visto un día de paz en mi vida y en este momento que estamos en aras de lograr un proceso más real- porque se han tenido varios procesos, pero este está más asentado a la realidad (...) está polarizado por la política,

entonces eso es lo triste del asunto, que aunque nosotros hagamos acciones de paz, siempre van a ganar los medios de comunicación porque ellos se enfrascaron en el amarillismo y no dan una pequeña mirada a qué pueden aportar ellos para la paz (GF11 SC).

Los/as participantes reconocen que en el actual contexto el impacto de la desinformación es especialmente fuerte, así como el darle cabida solamente a los discursos de poder provenientes de ciertos sectores políticos y económicos. Esto se convierte en otra forma de orientar la opinión pública y de fomentar la construcción de estos discursos polarizantes, que logran réditos electorales (Lassalle, 2017) y mantienen un estatus quo, favorable a intereses particulares:

(...) Siempre que asalta la duda del proceso de paz: "es que van a recibir la mensualidad de \$1.800.000", que fue lo que se vio en las redes sociales. Tenemos que mirar quién nos está llevando la información y con qué intención (...) entonces no es el subsidio, no es eso, porque eso es lo que hay que tener en cuenta: ¿quién nos da la información? ¿Con qué intención? ¿Cómo nos dan la información? (GF2 SC).

Tener esta mirada crítica en relación con los procesos informativos en el escenario nacional constituye entonces una tarea más que necesaria; no obstante, no siempre se consigue, pues aquellas ideas que promueven los medios hegemónicos terminan convirtiéndose en base a la hora de movilizar la toma de decisiones de los sujetos (Martín- Baró, 1989), o se configuran en orientaciones emocionales colectivas y creencias sociales que dificultan la implementación de los acuerdos de paz (Bar-Tal, 2017; Barrera Machado & Villa Gómez,

2018), dicho de otro modo, conforman barreras psicosociales para la paz, que ahondan en la división, en la enemistad y en la imposibilidad de reconciliación social (Halperin & Bart-Tal, 2011; Bar-Tal & Halperin, 2014).

Paz corporativa y empresarial: paz subordinada a intereses económicos

Entre los/as participantes existen narrativas de memoria que relacionan la llegada de la violencia y el conflicto armado al municipio de San Carlos con la realización de los proyectos hidroeléctricos en el mismo, lo que delinea una relación violencia-desarrollo:

Reitero, nuestras problemáticas son demasiadas y son más de 30 años, nuestros conflictos iniciaron por eso. Fue más fácil exterminar los movimientos cívicos, a que Isagen nos hiciera lo que nosotros estábamos reclamando (GF5 PG). El temor también, porque si bien en estos momentos estamos viviendo un momento de paz. Por experiencia con las otras hidroeléctricas, había presencia de grupos, se agudizó el conflicto. Entonces también es el temor, porque a los líderes, sobre todo, de una u otra manera, estas empresas tratan de atemorizar, de callar, de que no sigan en los procesos y por encima de todo eso está el derecho a la vida de cada persona (GF7 S).

Según estos relatos, amenazas, persecución y muerte vivieron los/as integrantes del movimiento cívico de San Carlos, que se oponían a la forma en que se desarrollaban los proyectos hidroeléctricos en la región. A esto le siguió una fuerte ola de violencia, en la que

convergió guerrilla, paramilitares y ejército y que terminó generando el desplazamiento de la mayor parte de la población (Centro de Memoria Histórica, 2011; Olaya, 2012):

... La historia que cuentan antes de los 70, se acabaron los cinturones de miseria y llegaron las hidroeléctricas y luego los grupos con una historia de Robín Hood, y después sacaron las uñas. Luego llegan dos proyectos más y organizaciones criminales... Las de guerrillas o grupos emergentes... (GF11J)

Posteriormente sobrevino el retorno de las comunidades desplazadas al territorio y el actual proceso de negociación y construcción de paz, que para algunos/as participantes obedece a intereses económicos del Estado y la empresa privada en la región, asociados al desarrollo de nuevos proyectos hidroeléctricos:

(...) acá hay un compromiso y lo recibí de una fuente muy importante, que para acá hay un compromiso de que no quieren que aparezca ningún muerto para este proyecto [se refiere a Porvenir II], eso es un compromiso que hay, esa es la realidad y por eso aquí no ha pasado nada. Por ejemplo, yo he sido uno de los que ha estado como vocero de esa mesa y he recibido esa información, realmente por esa razón podemos decir que estamos en paz (risas) (GF1 SC)

Desde esta perspectiva, se observa entonces a la paz como un epifenómeno de la apuesta del Estado de realizar grandes proyectos económicos en el territorio, como la construcción de centrales hidroeléctricas, las cuales no constituyen una aspiración para una parte de la población residente en los territorios

impactados, sino que, por el contrario afectan de manera significativa en sus formas de vida, en sus economías tradicionales, en sus modos de relacionamiento con el medio ambiente y con los otros, en su cultura, etc. (Olaya, 2012).

San Carlos, tuvo mucha violencia (...). Simplemente el Estado le está dando seguridad a San Carlos, ¿por qué? porque lo declararon un parque energético del oriente, entonces hay intereses sobre San Carlos. Lo tienen controladito, ¿por qué lo tienen controladito? Porque necesitamos a San Carlos para explotarlo (...). (GF4 SC)

En este marco de sentido, paz se equipara con seguridad, como ausencia de confrontación armada, es decir, una paz negativa; lo que implica una incoherencia con los mismos planteamientos que el Estado realiza, pues la Oficina del Alto Comisionado para la Paz promulga el objetivo de promover la construcción de una paz territorial; no obstante, esto no se materializa, en tanto ésta implica poner en un lugar central a la participación de la ciudadanía y a la construcción de pactos colectivos en relación con la planeación, ejecución, control y seguimientos de los programas y proyectos que se desarrollan en el territorio (Maldonado Castellanos, 2016). Contrario a ello, los/as participantes dan cuenta más bien de un divorcio entre Estado y sociedad, que comporta importantes costos psicosociales en términos de la forma en que la ciudadanía está observando y actuando frente al proceso de paz.

Paz como objeto de desconfianza e indignación

La monopolización de la noción de paz por el Estado y los grandes medios de comunicación, que promueven procesos de desinformación y obstaculizan la construcción de perspectivas reflexivas y críticas por parte de la sociedad; además la presentación de la paz como un medio para realizar proyectos de desarrollo en un marco extractivista, posibilita la construcción de una serie de repertorios psicosociales en las comunidades –emociones, narrativas del pasado y creencias sociales (Halperin & Bart-Tal, 2014)-; los cuales tienen un sustento histórico anclado a las experiencias que han vivido y que se exacerban por las dinámicas que trazan estas formas de manipulación, monopolización y uso insidioso de la información.

En el caso de los/as participantes del municipio de San Carlos, la desconfianza y la indignación devienen como la orientación emocional colectiva predominante de cara al proceso de paz entre el Gobierno y las FARC, la cual no sólo es sustentada por la captura que ha sufrido la paz en el marco de este proceso, sino también por la forma en que históricamente el Estado y los actores armados se han relacionado con el territorio.

De este modo, gran parte de los/as participantes manifiestan un nivel significativo de desconfianza frente al Estado, frente a las FARC y frente a los intereses encubiertos que ambos actores pueden tener en el proceso de paz. Ahora bien, la desconfianza es una emoción que abarca la sensación de inseguridad y la percepción de incertidumbre frente a ciertos acontecimientos o sujetos, involucrando la sospecha respecto a los demás y desestimulando la acción colectiva, la cooperación en relación con el fenómeno en cuestión (Luhmann, 1996) y la participación de

la población, debido al temor, la cautela y la desesperanza que induce (Güemes, 2013).

El municipio de San Carlos, por lo que yo he escuchado, en todos los escenarios donde yo he estado, está muy negativo al tema [del proceso de paz]. Y tienen toda la razón, creo que todo el país debe estar muy negativo (...) Les voy a contar una cosa, yo casi todos los días hablo del tema y la mayoría de la gente no está de acuerdo con que el acuerdo se haya planteado así. (GF3 SC).

En el caso de los/as participantes de San Carlos, dicha desconfianza se manifiesta en dudas sobre la transparencia y la veracidad del proceso de paz, especialmente frente al cese de la confrontación armada y a la reinserción de los/as excombatientes a la vida civil. Ahora bien, esta desconfianza también tiene que ver con la experiencia histórica vivida a partir de otros procesos de negociación y la dificultad de lograr una paz estable si sólo se va negociando por actores, puesto que quedan ofertas de nuevos grupos armados como posibilidad para el mantenimiento de la guerra:

(...) los reinsertados los van a soltar y se van a crear BACRIM, grupos criminales, otros grupos. Al gobierno no sostenerlos, ellos tienen que bregar a sostenerse por cualquier medio, si van a entrar a afectar las zonas, afectar los pueblos, va a haber violencia, va a ver de todo (GF1 SC). Se va a silenciar un fusil. Pero también somos conscientes de que muchos de esos se van a ir para otro grupo a coger las armas. ¿Qué pasa ahora con las Bacrim? ¿Por qué las Bacrim se rearmaron? porque ahí están los excombatientes de las Farc, excombatientes de los paramilitares, expolicías que echaron, ejército que echaron... ¿Mucha de esa gente qué se va a

conformar con 600 mil pesos si allá van a coger millones y a estar con un fusil ahí? Son muy pocos los que van a trabajar por la vía legal ¿sí o no? Se van a ir a la ilegalidad apenas se les acaben las ayudas del gobierno. Ellos no van a ir a coger coca, a coger una pala. Son muy pocos los que van a trabajar (GF3 SC)

Las experiencias de incumplimiento de los acuerdos y compromisos asumidos por parte del Estado colombiano, sumadas al referente del proceso anterior de amnistía, sometimiento, desmovilización y reinserción de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), que dio lugar a un escenario de impunidad y que no representó un desmonte real de las estructuras paramilitares a nivel nacional, sino una mutación de las mismas (Jaramillo Marín, 2010), son hechos que aportan a la configuración de la orientación emocional de desconfianza por parte de los/as participantes en relación con el proceso de paz; que es visto, entonces, con sospecha y zozobra al recordar los errores y trampas que tuvieron lugar en el proceso de paz anterior con las AUC, frente al cual los/as participantes han construido narrativas que resaltan el fracaso, el engaño y la exclusión de las víctimas.

Yo me he enterado de que están recogiendo por ejemplo gente en las ciudades y en las comunas para hacer lo mismo que hicieron los paramilitares: “Entregamos tantos guerrilleros” Y resulta que entregaron unos que recogieron ahí y van a quedar los otros, que ya se oyen esos comentarios ¿entiende? (GF3 SC).

Los/as participantes sospechan de un Estado débil, amañado y clientelista, que no demuestra capacidad para dar cumplimiento a los acuerdos; esto va configurando no sólo un

escenario de duda, temor o sospecha sino también de desesperanza, que lleva a considerar que grandes proyectos, como la paz o la reparación integral, se quedan en el plano de lo ideal, o en el papel, pero no son realizables o alcanzables. Esta valoración que podría considerarse realista, en la medida en que se sustenta en hechos que han ocurrido en el devenir histórico de la nación, asociados al incumplimiento reiterado del Estado, puede conducir al desempoderamiento de los sujetos, pues esta desesperanza supone considerar que no es posible lograr transformaciones sociales y que las situaciones no pueden cambiar, lo que induce, en algunos casos, al fatalismo y la indolencia como aspectos identitarios de las personas y comunidades (Martín-Baró, 1998):

Sí van a haber convenios porque a la guerrilla le conviene sentarse que no les den cárcel, mantener su dinero, pero cuando llevemos uno o dos años y el gobierno no cumpla los pactos que tiene estipulados, porque yo me he leído todos los puntos, yo me he enfrascado en reforma agraria y les digo una cosa, si el Estado llega a cumplir todos los puntos en reforma agraria, este país se va a transformar y yo creo que el Estado no va ser capaz de cumplir lo que va firmar (GF1 SC).

Ahora bien, en el caso de los/as participantes de San Carlos, es posible afirmar que, si bien aún no se ha configurado una orientación de completa desesperanza frente al proceso de paz, sí existe una tendencia a considerar el éxito de éste como lejano y concretamente a la paz, como una meta deseable pero distante:

(...) con respecto a lo de la paz, pues yo pienso que es un tema muy complejo, es

muy difícil cerrar esa brecha que hay con respecto a la igualdad, al desempleo, son muchas cosas, o sea, en la Habana se dicen muchas cosas bonitas que, si se diera, muy bueno, viviríamos súper donde todo eso llegara a darse, pero es algo muy complejo, hablamos, va a haber negociación, van a haber muchos puntos, acá se ha dado tranquilidad, pero hay puntos donde se está viviendo la violencia que en un tiempo se vivió en nuestro municipio (GF6 PG).

La complejidad aducida en el relato se fundamenta en las condiciones estructurales que se viven en los territorios, en la precariedad económica, en la ausencia de oportunidades, en el desempleo, en la injusticia e impunidad, etc. Estas situaciones van más allá de la confrontación armada y han actuado, más bien, como el combustible de la misma; de allí que resulte imperativa su transformación en el marco de un proceso de paz, pues de lo contrario, se abre espacio para la repetición de los ciclos de violencia (Galtung, 1998). Por consiguiente, el problema no reside en que los/as participantes desconfíen del proceso de paz, de los actores que participan de este y de sus intencionalidades, sino en las situaciones que han llevado a configurar dicha orientación emocional de desconfianza, las cuales necesitan ser modificadas. De hecho, para algunas víctimas de otros territorios del país, bastaría con que el Estado cumpla adecuadamente su función para construir paz a nivel nacional (Chávez Plazas, 2017):

Lo jóvenes buscando una oportunidad: “Pero cómo así que yo manejándome bien (...) y no nos tienen en cuenta pa' nada ¡No! Entonces hay que coger un fusil y enfrentarnos un día de estos” Entonces mire lo que piensa un joven ¿sí o no? Un joven que tiene todo en la casa y piensa

eso, les da como rabia de ver que una insurgencia va a tener más beneficios que quien le ha aportado al país toda una vida ¿entiende? entonces hay un disgusto ¿sí o no? (...) No hay esa expectativa positiva, sino más bien como negativa (GF3 SC)

Tal como se evidencia en el relato anterior, mientras que no se garantice el acceso a los derechos y la satisfacción de las necesidades básicas del grueso de la población nacional, especialmente vulneradas en la ruralidad, seguirán siendo vistas como injustas y excluyentes las acciones que se lleven a cabo para generar otras oportunidades para los excombatientes, lo cual no sólo moviliza la desconfianza en el proceso de paz, sino también la indignación, bajo la consigna compartida de que "ser pillo en este país paga" a la que subyace la idea de que los beneficios que reciben los excombatientes o integrantes de las FARC constituyen paradójicamente una acción pedagógica que está enseñando a la sociedad que la vía de la opción armada es más rentable; mientras que las víctimas que han padecido el conflicto armado de manera cruenta no cuentan con soportes tan claros y su proceso de reparación no ha sido logrado (Villa e Insuasty, 2016, 2017); por esta razón, en el marco de esta investigación se expresan y reclaman oportunidades justas, lo que configura una orientación emocional colectiva de indignación:

Por ejemplo, a mi forma de ver yo pienso que el gobierno debe de haber arreglado esto que hizo con los paramilitares, como decía el señor, hay mucha gente dolida porque todos los desplazados, todas las víctimas en general están ahí, estamos limosneando porque yo soy víctima, entonces estamos ahí esperando y van arreglar algo y hay otro problema aquí

creciendo, pues lo veo yo así, está otro problema creciendo mientras esos señores están tratando de arreglar (...) (GF1 SC).

Esta forma de mirar la realidad por parte de la gente de San Carlos, que vivió el fenómeno de la guerra en carne propia, se distancia de la forma como la ven las personas de las grandes ciudades. Aquí las reservas, las desconfianzas y la indignación frente al proceso de paz no son movidas únicamente por la información mediática, sino también por la experiencia directa que pudo vivirse, tanto del conflicto armado, como de los procesos de negociación anteriores. Esto, sumado a las ideas de fracaso, engaño y exclusión de las víctimas y de una parte significativa de la población sancarlitana, que debe hacer grandes esfuerzos para sobrevivir dignamente desde la legalidad, moviliza en los/as participantes la valoración de que existe una situación injusta, de que algo no está funcionando bien y está transgrediendo la comunidad imaginada con la que estos se identifican (víctimas del conflicto armado, campesinos/as), lo que genera la indignación (Ahmed, 2015; López, 2014).

El hecho de que hay cosas que no dejan de indignarnos, por, ejemplo cuando escuchamos que a un desmovilizado de estos grupos les va a llegar \$1.800.000, cuando un pobre campesino se gana 700 mil pesos y se le pelan las espaldas trabajando y no le alcanza pa vivir y hay personas que están desempleadas o no les pagan nada más; y hay personas a las que les pagará algo más del mínimo... Entonces, el tema es: por qué a ellos les ayudan, pero no le dan una volquetada al pueblo cuando pide (...) es un tema como que hiere el ego de los han querido hacer las cosas bien, porque algunos dicen "es

que ser pillo en este país paga”, es lo que están diciendo los compañeros (GF2 SC).

Como han mostrado otras investigaciones, el incumplimiento de la promesa de reparación que el Estado asumió con las víctimas a través de la ley 1448 de 2011; sumada a la lógica de superioridad que los funcionarios que representan dicha institución toman frente a los habitantes del pueblo, da lugar a que estos últimos se perciban en una posición mendicante, quedando desempoderados y sintiendo que deben "pedir como limosna" algo que es un derecho (Chávez Plazas, 2017; Villa e Insuasty, 2015, 2016a, 2016b).

Esta indignación asume como objeto el proceso de paz y es incentivada por la desinformación, la propaganda y por los temores incubados por sectores políticos de derecha en la ciudadanía. De hecho, la idea que a los excombatientes se les pagarían \$1.800.000 constituyó una de las mentiras que se difundió de manera generalizada en el país, con el objetivo expreso de conseguir que las comunidades se indignaran y se abstuvieran de apoyar los acuerdos entre el Gobierno y las FARC, tal como lo confesó abiertamente el gerente de la Campaña del No al acuerdo de paz, adelantada por el partido político El Centro Democrático (El Espectador, 2016); lo que refleja que la indignación también puede ser capturada y utilizada para ciertos proyectos políticos, a través de diversas estrategias empleadas en procesos electorales, como "la clínica del rumor" u otras que buscan movilizar las emociones a partir de la desinformación.

Discusión

En el proceso que atraviesa Colombia la paz deviene como en escenario conflictivo en el que se enfrentan visiones, perspectivas e intereses. Se confrontan así, la aspiración de una paz negativa por parte del Estado (Ramos, 2012), con el anhelo de una paz transformadora por parte de los/as participantes, para quienes el actual proceso de paz entre el Gobierno y las FARC se queda corto a la hora de transformar las condiciones de vulnerabilidad en las que se encuentran como víctimas del conflicto armado y como campesinos/as.

Sin embargo, las relaciones desiguales de poder, han dado lugar a la captura de la noción de paz por parte del Estado, los medios de comunicación y los sectores económicos en pro del desarrollo extractivista, lo que ha implicado un vaciamiento del sentido con el que los movimientos e iniciativas civiles han soñado la paz y con el que las comunidades se han aproximado a este fenómeno, pues queda desprovisto de la posibilidad de transformación estructural, de promoción de la participación y de garantía de la toma de decisiones comunitarias en el plano público.

Este escenario de tensiones y de captura de la paz, ha dado lugar a la configuración de una orientación emocional colectiva de desconfianza e indignación frente al proceso de paz entre los/as participantes, quienes han construido una serie de significados sociales a partir de las narrativas de otros procesos de paz ocurridos en el país, del proceso de reparación adelantado por el Estado y de la información que circuló a nivel nacional en el marco de la negociación entre el Gobierno y las FARC. Las anteriores afirmaciones se recogen, a modo de síntesis, en la siguiente gráfica:

Gráfica 1: Efectos psicosociales de la captura de la paz



Fuente: elaboración propia

Esta orientación emocional colectiva y algunas narrativas del pasado pueden erigirse en instrumentos de control en el plano político, ya que pueden dar lugar justamente a la desactivación de la acción colectiva, a la promoción de la desesperanza, del fatalismo e incluso a la apatía y al alejamiento respecto al fenómeno que se constituye en objeto de tal orientación; lo impacta en la toma de decisiones e identidades de los ciudadanos/as, obtura la participación o impide conectar

aquellos procesos instituyentes, que emergen desde abajo, con el escenario instituido, pues este último queda subordinado a las lógicas de un Estado que representa los intereses de una minoría a nivel nacional (Bar-Tal, Halperin & De Rivera, 2007, Borja Bedoya, Barrera Machado, Insuasty Rodríguez, 2017).

Se observa entonces que la desconfianza no es un fenómeno meramente intrasubjetivo, sino que es una emoción política que comporta importantes implicaciones en la acción y la relación que establecen los sujetos frente a lo público. La desconfianza puede llegar a promover una acción defensiva, conducir al ataque, al alejamiento o la retirada frente a un asunto particular. Así mismo, la desconfianza da lugar a sobresimplificaciones de la realidad, pues "una persona que desconfía necesita tanto de más información como al mismo tiempo limita la información en la que se siente seguro que puede confiar. Se hace más dependiente respecto a menos información" (Luhmann, 1996, p. 124); lo que la hace susceptible de ser engañada y manipulada bajo ciertos intereses.

Se va configurando de esta manera un círculo vicioso, en el que los medios de comunicación juegan un papel central y están revestidos de gran responsabilidad, ya que al promover la desconfianza, en muchos casos azuzada con el miedo, hacen a la gente más dependiente de la información -o desinformación- que suministran, restringiendo su campo perceptivo, reduciendo su capacidad crítica, configurando una visión de realidad coherente a los intereses que representan (Halperin & Bart-Tal, 2014) y movilizand, así, más desconfianza en los sujetos. Cabe recordar que en la contemporaneidad, los medios de comunicación juegan un papel fundamental

dentro de los procesos de construcción de realidad, movilizand o ciertas emociones y generando climas emocionales a nivel colectivo frente a temas específicos dentro del escenario público (Bar-Tal & Halperin, 2014); de allí que, en contextos de tensión y de polarización sociopolítica, se erijan en un per trecho comunicacional, un mecanismo de control y poder (Bar-Tal & Halperin, 2014; Correa, 2006, 2008; Lozada, 2008).

Cuando se configura una orientación emocional colectiva de desconfianza, esta genera un alto costo energético y absorbe las fortalezas de los sujetos y colectivos (Luhmann, 1996), lo que en lugar de potenciar las acciones y los procesos que emprenden, genera obstáculos y limitaciones para la creación y el aprendizaje, obstruyendo la posibilidad de cambio y transformación social y política, que a nivel afectivo, cognitivo y comportamental, demanda de la imaginación y la creatividad (Cohen-Cohen et al., 2014; Halperin & Pliskin, 2015; González Rey, 2008). Esto tiene efectos políticos relevantes, especialmente en los grupos y comunidades oprimidas, quienes pueden llegar a percibir sus realidades como inmodificables e incluso, como naturales (Martín-Baró, 1998).

Ahora bien, es necesario comprender que la desconfianza y la indignación que expresan los/as participantes se basa en una serie de acontecimientos compartidos a nivel histórico, como las experiencias colectivas de exterminio y persecución a la movilización y resistencia comunitaria frente a los proyectos hidroeléctricos, que tuvieron lugar en las últimas décadas del siglo XX y los primeros años del siglo XXI (Centro de Memoria Histórica, 2011; Olaya, 2012); las experiencias

continuadas de incumplimiento y deuda por parte del Estado, que en los últimos años se han manifestado en la fallida reparación integral, que ha dejado una serie de afectaciones de orden emocional, relacional, moral y cultural irresueltas y abiertas entre las víctimas del conflicto armado. La pérdida de seres queridos, el desplazamiento, el miedo y la zozobra vivida, son emociones que dejan marcas en los sujetos, constituyendo un trauma psicosocial que, aunque en algunas ocasiones es difícil de reconocer, impacta significativamente en la vida cotidiana, en la toma de decisiones y en las acciones frente a hechos privados o públicos, como es el caso de la negociación de paz (Martín-Baró, 1989).

Bajo el lente del trauma psicosocial no resuelto, la paz se observa como un deseo lejano, como una tarea irrealizable o una utopía; así, se alimenta la desesperanza, que limita también la creatividad de los sujetos y que desestimula la acción colectiva (Bar-Tal, 2001). Por consiguiente, si existe una apuesta por construir paz, es necesario que se asuma adecuadamente la reparación integral, que se cumpla lo que se ha prometido a las víctimas, lo que es su derecho, y que se facilite la elaboración psicosocial y la transformación de la pobreza, la carencia de oportunidades, el desempleo y el atropello de las comunidades a partir de proyectos planeados desde arriba y subordinados a un modelo económico centrado en la primarización de la economía y el extractivismo exportador y dependiente, que ha ido ganando hegemonía en las últimas décadas (Tausse & Large, 2015). Este modelo de desarrollo genera una serie de impactos en los territorios, pues no recoge los modos de vida de sus comunidades, sus tradiciones, sus formas económicas propias y su racionalidad

no instrumental a la hora de relacionarse con el medio ambiente (Castro Buzón, 2016).

Bajo estas condiciones la orientación emocional colectiva de desconfianza se configura de tal manera que vulnera al sujeto político, pues si bien éste debe cuestionar, requiere del pensamiento crítico, de la visión compleja y no sobresimplificada de la realidad y de la capacidad de cambio y transformación. Este escenario resulta especialmente problemático para la construcción de paz y para el éxito del proceso de negociación e implementación de los acuerdos de La Habana, dado que la participación de la sociedad, en tanto sujeto político activo, deviene en una condición necesaria a la hora de alcanzar una solución política al conflicto armado (De Currea Lugo, 2016). De allí que si se pretende alcanzar una paz transformadora, que vaya más allá del cese al fuego y que permita generar otras condiciones políticas, económicas, psicosociales y culturales en los territorios en los que se materializa la realidad de los conflictos, es necesario que las comunidades tengan una participación activa desde las situaciones que acaecen, desde los significados que han construido en relación con las mismas y desde sus procesos organizativos y sus agendas.

No es conveniente realizar lecturas ingenuas, que consideren que los/as participantes son los causantes de la formación de esta orientación emocional colectiva, pues sería librar de la responsabilidad a aquellos actores que claramente la han promovido: Estado, medios de comunicación y de manera encubierta, los sectores económicos. De este modo se estaría individualizando y privatizando las responsabilidades. Sin embargo, es claro que

las consecuencias que derivan de dicha orientación sí impactan en la cotidianidad y en la vida de los/as participantes, de allí que estos últimos puedan y deban asumir alguna acción.

Las emociones nos dicen mucho sobre el tiempo; las emociones son “la carne” misma del tiempo. Nos muestran que el tiempo que toma moverse o seguir adelante, es un tiempo que excede el tiempo de una vida individual. A través de las emociones, el pasado persiste en la superficie de los cuerpos. Las emociones nos muestran cómo se mantienen vivas las historias (...). El tiempo de las emociones no se refiere siempre al pasado, y a como este se queda pegado. Las emociones también abren futuros, por las maneras en que se implican diferentes orientaciones hacia los otros. Toma tiempo saber lo que podemos hacer con la emoción (...) A dónde vamos con estos sentimientos, queda como una pregunta abierta (Ahmed, 2015, p. 304).

Queda entonces como pregunta abierta aquello que podrán hacer los/as participantes con las orientaciones emocionales hasta ahora construidas, vale recordar cómo por su parte, la indignación puede ser manipulada o puede ayudar a reconocer situaciones que realmente no se encuentran bien, que tal vez no son justas para la comunidad moral que comparten los sujetos y movilizar, de este modo, una fuerza poderosa que abra paso a la acción en pro de su transformación (Ahmed, 2015; López, 2014). Esto puede facilitar un ejercicio de participación por fuera de los mecanismos instituidos, es decir, de aquellos que la institucionalidad dispone como escenarios de participación política, que también están viciados por las dinámicas bajo las que opera en Estado y que hasta ahora han sido descritas (Borja Bedoya, Barrera Machado e Insuasty Rodríguez, 2017; Farah, 2015).

La indignación es entonces una poderosa emoción que puede moldear sensibilidades comunes, promover la asunción de reivindicaciones y organizar acciones conjuntas. En el caso de los movimientos sociales, la indignación juega un papel central: “fue la indignación transformada en rabia la que viajó desde zócalos y plazas públicas hacia las redes sociales, y de estas hacia las paredes de nuestras ciudades para recordarles a los poderosos que, si vivos se los llevaron, vivos los queremos” (Gentili & Arata, 2017. P. 15). Esta emoción puede entonces movilizar la acción de los/as participantes y de esta manera activarlos como sujetos políticos.

En el caso de la población participante, fue la indignación la que, en otrora, permitió la formación de movimientos cívicos en oposición a los proyectos hidroeléctricos planeados para la región y es hoy esta misma emoción la que moviliza los procesos de defensa del territorio que adelantan las comunidades frente a la posibilidad de la construcción de nuevos proyectos, como Porvenir II. La indignación es entonces muestra de la resistencia comunitaria, rasgo cultural e identitario de la población

sancarlitana, que posibilitó los retornos desde abajo a partir del año 2007 (Ville e Insuasty, 2016b). Pero esta resistencia, se ha visto golpeada por la pedagogía del terror asociada al conflicto armado, por las falencias de la reparación y por un proceso de paz que no ha sido construido desde abajo, con la participación de las comunidades. No obstante, aún prevalece una fuerza que debe exaltarse y potenciarse de cara a construir un escenario real de paz para San Carlos, de paz transformadora.

Referencias bibliográficas

- Ahmed, S. (2015). La política cultural de las emociones. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Angarita Cañas, P. E. (2015). La construcción del enemigo en el conflicto armado colombiano 1998-2010. Medellín: Sílabo Editores.
- Barbero Domeño, A. (2006). Construyendo paz en medio de la guerra: Colombia. España: Escola de Cultura de Pau.

- Barrera Machado, D., & Villa Gómez, J. (2018). Barreras psicosociales para la paz y la reconciliación. *El Ágora USB*, 18(2).
- Bar-Tal, D. (1998). Societal beliefs of intractable conflicts. *International Journal of Conflict Management*, 9, 22–50.
- Bar-Tal, D. (2001). Why Does Fear Override Hope in Societies Engulfed by Intractable Conflict, as It Does in the Israeli Society? *Political Psychology*, 22(3), 601–627.
- Bar-Tal, D. (2010). Culture of conflict: involvement, institutionalization, and consequences. *Personality, Human Development, and Culture: International Perspectives on Psychological Science*, 2, 183–198.
- Bar-Tal, D. (2017). Intractability from a Sociopsychological Approach. En H. Giles, & J. Harwood, *Encyclopedia of intergroup communication*. New York: Oxford University Press.
- Bar-Tal, D. (2017). Intractability from a Sociopsychological Approach. En H. Giles, & J. Harwood, *Encyclopedia of intergroup communication*. New York: Oxford University Press.
- Bar-Tal, D. H. (2014). Barreras sociopsicológicas para la paz e ideas para superarlas. *Revista de Psicología Social*, 29(1), 15–30.
- Bar-tal, D., Halperin, E., & Rivera, J. (2007). Collective Emotions in Conflict Situations : Societal Implications. *Journal of Social Issues*, 63(2), 441–460.
- Boja Bedoya, E., Barrera Machado, D., & Insuasty Rodríguez, A. (2017). Participación política ¿instituida o instituyente?: elementos para la reflexión. *Revista Ratio Juris*, 12(24).
- Cardona López, M., & Montoya Londoño, B. (2018). La discusión del desarrollo: transformaciones, regresiones y nuevos horizontes en América Latina. *Revista CoPaLa*, 3(5), 75-97.
- Castro Buzón, N. (2016). Hacia una racionalidad reproductiva- ambiental: Los movimientos sociales contra las represas frente al discurso hegemónico del desarrollo. *Cuhso. Cultura- hombre- sociedad*, 26(2), 15-43.
- Centro de Memoria Histórica. (2011). *San Carlos: Memorias del éxodo de la guerra*. Bogotá.
- Chávez Plazas, Y. A. (2017). ¿Paz positiva? o ¿paz negativa? Reflexiones de líderes y lideresas víctimas del conflicto armado en Soacha, Colombia. *Revista de trabajo social e intervención social*(24), 69-93.
- Cohen-Chen, S., Halperin, E., Crisp, R., & Gross, J. (2014). Hope in the Middle East: Malleability Beliefs, Hope, and the Willingness to Compromise for Peace. *Social Psychological and Personality Science*, 5(1), 67–75.
- Correa, M. (2006). Desinformación y propaganda: estrategias de gestión de la comunicación en el conflicto armado. *Reflexión Política*, 8(15), 94–106.

- Correa, M. (2008). El lenguaje de los medios que intensifica el conflicto armado colombiano. *Reflexión Política*, 10(10), 106–113.
- De Currea, V. (2016). Metiéndole el pueblo a la paz: para la participación de la sociedad en el proceso Gobierno- ELN. Bogotá.
- Denzin, N. K. (2015). *Manual de Investigación Cualitativa Volumen IV. Métodos de recolección y análisis de datos.* . México: Editorial Gedisa.
- Farah, I. (2015). Presentación. Parte I. Revueltas, indignación y democracia. En B. De Sousa Santos, *Revueltas de indignación y otras conversas* (págs. 13-16). Bolivia: Proyecto ALICE.
- Galtung, J. (1985). *Sobre la paz*. Barcelona: Fontamara.
- Galtung, J. (1998). *Tras la violencia 3R: Reconstrucción, reconciliación, resolución. Afrontando los efectos invisibles de la guerra y la violencia*. Bakeaz.
- García-Durán, M. (2001). Veinte años buscando una salida negociada: aproximación a la dinámica del conflicto armado y los procesos de paz en Colombia. *Controversia*, 179(11), 12-41.
- García-Durán, M. (2004). *Alternativas a la guerra: iniciativas y procesos de paz en Colombia*. Londres- Bogotá: Cinep.
- García-Durán, M., Fernández, C., & Sarmiento, F. (2004). *Movilización por la paz en Colombia*. *Controversia*. *Accord*(14), 18-28.
- Gentili, P., & Arata, N. (2017). Presentación: movimientos sociales: cartografía de las luchas por la justicia. En B. Bringel, & G. Pleyers, *Protesta e indignación global: los movimientos sociales en el nuevo orden mundial*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO.
- González Rey, F. (2008). *Psicología y arte: razones teóricas y epistemológicas de un desencuentro*. *Tesis Psicológica*, 3, 141 – 158.
- Grisales Gonzalez, D., & Insuasty Rodríguez, A. (2017). *Minería, conflictos territoriales y derechos de las víctimas*. Colombia. Medellín: Kavilando. Obtenido de <http://web.usbmed.edu.co/usbmed/CIDEH/GIDPAD/Libro-Mineria-Conflictos-y-Derechos-de-las-Victimas-en-Colombia.pdf>
- Grupo de Memoria Histórica. (2012). *Basta ya*. Colombia: Memorias de guerra y dignidad. Colombia: Centro Nacional de Memoria Histórica.
- Güemes, C. (2013). Desconfianza social. Las raíces sociales del problema y el rol de las política públicas en la búsqueda de soluciones. En G. Fernández del Soto, & P. Pérez Herrero, *América Latina: sociedad, economía y seguridad en un mundo global* (págs. 123-135). Madrid: CAF Banco de Desarrollo Latinoamericano y Universidad de Alcalá, Marcial Pons.
- Habermas, J. (1968/1982). *Conocimiento e interés*. Madrid: Taurus Ediciones.

- Halperin, E., & Bar-Tal, D. (2011). Socio-psychological barriers to peace making: an empirical examination within the Israeli Jewish Society. *Journal of Peace Research*, 48(5), 637–651.
- Halperin, E., & Pliskin, R. (2015). Emotions and emotions regulation in intractable conflict: Studying emotions processes within a unique context. *Revista Advance in Political Psychology*, 36(1), 119–150.
- Jaramillo Marín, J. (2010). Reflexiones sobre los usos y abuso de la verdad, la justicia y la reparación, en el proceso de Justicia y Paz Colombiano (2005-2010). *Ciencia Política*, 15(1), 13-46.
- Lassalle, J. (2017). *Contra el populismo: cartografía de una totalitarismo posmoderno*. Madrid: Editorial Debate.
- López, M. (2014). Indignación política: reflexiones desde el pensamiento de H. Arendt. *Alpha*(38), 243-252.
- Lozada, M. (2008). ¿Nosotros o ellos? Representaciones sociales, polarización y espacio público en Venezuela. *Cuadernos Del CENDES*, 25(69), 89–105.
- Luhmann, N. (1996). *Confianza*. Barcelona: Anthropolos.
- Maldonado Castellanos, D. F. (2016). La participación de la ciudadanía en la construcción de la paz territorial en Colombia. Colombia: Desarrollo y paz territorial con dignidad, participación solidaridad. Sabemos cómo.
- Martín- Baró, I. (1998). El fatalismo como identidad cognitiva. En I. Martín- Baró, *Psicología de la liberación*. Madrid: Editorial Trotta.
- Martín-Baró, I. (1989). *Psicología social de la guerra: trauma y terapia en el Salvador*. El Salvador: UCA EDITORES.
- Mínguez, X., Alzate, R., & Sánchez, M. (2015). Una aproximación psicosocial al conflicto vasco como sistema dinámico. *Universitas Psychologica*, 14(2), 563–778.
- Olaya, C. (2012). *Nunca más contra nadie. Ciclos de violencia en la historia de San Carlos, un pueblo devastado por la guerra*. Medellín: Cuervo Editores.
- Pino Franco , Y., Sanchez Calle , D., & Insuasty Rodriguez, A. (2016). Acuerdos entre las FARC-EP y el Gobierno de Colombia: Política de Desarrollo Agrario Integral - Reforma Rural Integral (RRI). *Kavilando*, 8(2), 184-195. Obtenido de <http://kavilando.org/revista/index.php/kavilando/article/view/179/154>
- Pino Franco, Y., Insuasty Rodriguez, A., Sanchez Calle, D., & Henao Fiero, H. (2016). Acuerdos entre las FARC-EP y el Gobierno de Colombia: Participación Política. *Kavilando*, 8(2), 177-183. Obtenido de <http://www.kavilando.org/revista/index.php/kavilando/article/view/178/153>

- Ramos Muslera, E. (2016). El proceso de construcción de paz colombiano observado desde los paradigmas teóricos de la paz. *El Ágora USB*, 16(2), 513-532 .
- Ramos, E. (2012). El conflicto sociopolítico colombiano y la construcción de paz transformadora y participativa. Una mirada desde el movimiento social . Colombia: Paz con Dignidad.
- Ramos, E. (2015). Paz transformadora (y participativa): teoría y método de la paz y en conflicto desde la perspectiva sociopráctica. Honduras: Instituto Universitario en Democracia Paz y Seguridad (IUDPAS) Universidad Nacional Autónoma de Honduras (UNAH).
- Ronderos, M. (2014). Guerras recicladas. Una historia periodística del paramilitarismo en Colombia. Bogotá: Aguilar.
- Sandoval, C. A. (1996). Investigación cualitativa. Bogotá: ICFES.
- Tauss, A., & Large, J. (2015). ¿Paz o desarrollo capitalista?- reflexiones sobre la profundización del régimen de acumulación neoliberal- extractivista- exportador- dependiente en Colombia. *Actuel Marx*(19), 115- 136.
- Taylor, S., & Bogdan, R. (1986). Introducción a lo métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados. Buenos Aires: Paidós.
- Vallacher, R., Coleman, P., Nowak, A., & Bui-Wrzosinka, L. (2010). Rethinking Intractable Conflict: The perspective of Dynamical Systems. *American Psychological Association*, 65(4), 262–278.
- Villa Gómez, J., & Insuasty Rodríguez, A. (2015). Significados en torno a la reparación, la ayuda humanitaria, la indemnización y la restitución en víctimas del conflicto armado en el municipio de San Carlos. *El Ágora USB*, 15(2), 419-446.
- Villa Gómez, J., & Insuasty Rodríguez, A. (2016a). Significados en torno a la reparación, la ayuda humanitaria, la indemnización y la restitución en víctimas del conflicto armado en el municipio de San Carlos (II). *El Ágora USB*, 16(1), 165-191.
- Villa Gómez, J., & Insuasty Rodríguez, A. (2016b). Entre la participación y la resistencia: reconstrucción del tejido social desde abajo, más allá de la lógica de reparación estatal. *El Ágora USB*, 16(2), 453- 478.